

LOS INICIOS DE LA FORMACIÓN DE LA LICENCIATURA EN HISTORIA EN LA UAM-I

La importancia de la enseñanza de la historia socioeconómica (1974-1990)

Luz María Uthhoff López

El presente artículo examina la formación y la trayectoria de la Licenciatura en Humanidades-Historia de la UAM-I. Planteamos que esta licenciatura se formó en una coyuntura, durante la década de 1970,¹ en que las viejas tesis del historicismo y el positivismo entraban en crisis, y en México y América Latina se debatía sobre los modos de producción, las revoluciones y las transiciones. Además, en esos años se fortaleció la influencia de la historiografía francesa de los *Annales*. Todo ello permitió que surgiera una licenciatura novedosa y vanguardista, en la que la historia económica y social adquirieron gran relevancia.

A finales de 1973 se creó la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) con el objetivo de impartir educación superior de licenciatura, maestría y doctorado, y cursos de actualización y especialización, en sus modalidades escolar o extraescolar, procurando que la formación de profesionales correspondiera a las necesidades de la sociedad.² Para alcanzar tal fin se estableció un modelo en el que a partir del desarrollo de proyectos de investigación de gran calidad se implementarían programas docentes de licenciatura y de posgrado. Con ello apareció la modalidad de profesor e investigador y de tiempo completo de la planta docente, aunque también las de medio tiempo y

Luz María Uthhoff López, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

¹ En esa década se registraba en la economía mexicana una coyuntura favorable por el crecimiento de la producción petrolera y el aumento en los ingresos federales, parte de estos recursos se destinaron a la Secretaría de Educación Pública y se fortalecieron las universidades públicas.

² *Diario Oficial de la Federación*, 17 de diciembre de 1973.

tiempo parcial. Al principio la UAM tuvo tres sedes: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco. Surgió como una alternativa a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), no sólo por la mayor vinculación entre docencia e investigación, sino también por su sistema departamental, muy similar al de las universidades estadounidenses, y su sistema trimestral. Además, los alumnos no necesitaban elaborar una tesis para titularse —no existía la calidad de “pasantes”—, en cambio, debían hacer un trabajo terminal o una tesina, con lo que se pretendía lograr una mayor eficiencia terminal.

La UAM se formó en un contexto de reforma educativa,³ después de los movimientos estudiantiles de la década de 1960 que culminaron con la masacre del '68, y cuando existía una mayor población de jóvenes que demandaba acceso a la educación superior. El nuevo gobierno de Luis Echeverría emprendió cambios importantes en el Sistema Educativo Nacional. Las nuevas autoridades, estando al frente de la Secretaría de Educación Pública (SEP) Víctor Bravo Ahuja, pretendieron combinar los objetivos de formación ciudadana con los de soberanía económica, descolonización científico-técnica, movilidad social y dinámica social.⁴ Una de las medidas más relevantes fue la ampliación de la oferta educativa, con el consiguiente crecimiento del presupuesto para la educación: en 1968 a la SEP se le asignaron 5 819 millones de pesos, para 1978 contaba con 77 562 millones; el subsidio de la UNAM, en esos mismos años, pasó de 425 millones de pesos a 7 597 millones de pesos.⁵ La fórmula fue *más maestros, más escuelas*, es decir, contratar más docentes y construir nuevas escuelas. De tal manera que la matrícula en todos los niveles aumentó en 44 por ciento, esto es, en poco más de cinco millones de estudiantes. Otro factor que motivó esta reforma fue el crecimiento poblacional, pues existía una mayor demanda educativa en todos los niveles. En la educación superior, la matrícula de las universidades estatales aumentó en 57 por ciento, la de la UNAM en 130 por ciento y la del Instituto Politécnico

³ La reforma implicó nuevos ordenamientos normativos, como la Ley Federal de Educación en 1973, decretos para la creación de las instancias de apoyo a la reforma, nuevas instituciones educativas y normas que regulan la organización de la SEP. *Diario Oficial de la Federación*, 29 de noviembre 1973.

⁴ Roberto González Villarreal, “La reforma educativa en México: 1970-1976”, *Espacio, Tiempo y Educación*, vol. 5, núm. 1, enero-junio, 2018, p. 97.

⁵ INEGI, *Estadísticas históricas de México*, t. 1, p. 648, y Gabriel Zaid, “Hinchadas de administración”, *Letras Libres*, 31 de julio de 2010.

Nacional en 65 por ciento.⁶ En ese contexto surgió la UAM, así como las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales, el Sistema de Universidad Abierta en la UNAM y los institutos tecnológicos en todo el país.⁷

Además, esta reforma educativa modificó los programas en el nivel primario con la intención de hacerlos flexibles y modernos. Los libros de texto de los cursos que venían impartándose —lenguaje, aritmética y geometría, ciencias naturales, geografía, historia, educación cívica y ética, dibujo, música y canto, trabajos manuales, economía doméstica (para niñas), educación física e higiénica— cambiaron por español, matemáticas, ciencias naturales y ciencias sociales, aunados a tres áreas adjetivas: la educación artística, física y tecnológica. Con las ciencias sociales se introdujeron contenidos de antropología, geografía humana, ciencias políticas, sociología, historia y economía, en lugar de los cuadros de historia patria o de geografía nacional. Este nuevo contenido de ciencias sociales⁸ y el libro de texto gratuito fueron una novedad, pero también objeto de oposición, sobre todo de la Unión de Padres de Familia y del empresariado de Monterrey, que los consideraron promotores del materialismo histórico, “socializantes y comunizantes”.⁹

⁶ Durante el sexenio de Echeverría la matrícula de la educación superior se duplicó, pasó de 271 275 a 543 112 estudiantes. Además de la UAM, se establecieron la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (1973), la Autónoma de Baja California (1975), la Autónoma de Chiapas (1976) y la Autónoma de Tlaxcala (1976). Germán Álvarez Mendiola (coord.), *La ANUIES y la construcción de políticas de educación superior 1950-2015*, Ciudad de México, ANUIES, 2015, p. 79.

⁷ Para Rodríguez Gómez, el ciclo de expansión y reforma de la enseñanza superior se intensificó al iniciarse la década de 1970. Esta expansión obedeció al aumento demográfico. La proporción de individuos correspondiente a la cohorte de quince a veinticuatro años, es decir, el grupo potencialmente demandante de educación media superior y superior dentro del total de la población, evolucionó de la siguiente manera: en 1950, 17.9 por ciento de la población nacional era joven en ese rango de edad; en 1960, 18.5 por ciento y en 1970, 18.9 por ciento. Así, la educación superior se incrementó 106 por ciento y alcanzó 18.1 por ciento de los recursos presupuestales. Roberto Rodríguez Gómez, “Expansión del sistema educativo superior en México 1970-1995”, en Magdalena Fresán Orozco (ed.), *Tres décadas de políticas del Estado en la educación superior*, Ciudad de México, ANUIES, 1998, p. 169.

⁸ La década de 1970 representó un período de expansión para las ciencias sociales en México. Adquirieron una mayor consolidación académica y cada una de ellas obtuvo un gran reconocimiento nacional e internacional. En esos años se forma el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecs), así como otros centros e institutos de investigación. Véase Cristina Puga, “Las ciencias sociales mexicanas en las primeras décadas del siglo XXI”, *Polis*, vol. 8, núm. 2, enero de 2012, pp. 19-39.

⁹ El plan de estudios y los programas de 1972 tenían un enfoque interdisciplinario, y a los libros se incorporaban elementos de la teoría de la dependencia y del materialismo histórico.

El presupuesto destinado a la SEP y a la UNAM aumentó, con lo que se ampliaron y diversificaron los espacios de educación superior para hacer frente a una población joven muy numerosa, inconforme y demandante. En el caso de la especialidad de Historia, se amplió la oferta educativa y de investigación con el crecimiento y la creación de nuevas instituciones de educación superior. Surgieron nuevas influencias historiográficas y, en general, una mayor profesionalización de la disciplina. Al mismo tiempo, ocurrieron otros cambios que permitieron consolidar la investigación historiográfica, como la modernización de los archivos, tanto el Archivo General de la Nación (AGN) como los estatales y municipales.

En la UAM Iztapalapa, el primer director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Luis Villoro, proyectó formar en el naciente Departamento de Filosofía la Licenciatura en Humanidades, con una nueva propuesta humanista que tuviera tres líneas en su formación: Filosofía, Historia y Literatura.¹⁰ En la práctica, poco a poco estas líneas, junto con Lingüística, se fueron separando, formando licenciaturas autónomas. La de Historia se integró con un grupo de jóvenes académicos, muchos de ellos con estudios de posgrado en la Escuela de Altos Estudios de Francia,¹¹ como

En el caso de las ciencias sociales, estas tenían como objetivos que el niño entendiera el medio que lo rodea en lo social, lo político, lo económico y lo artístico, que se familiarizara con el método propio de las ciencias sociales, que adquiriera un espíritu crítico y una actitud de simpatía, comprensión y tolerancia respecto a valores ajenos, que entendiera la importancia de la justicia y la participación social. Lorenza Villa Lever, “Flujos de saber en cincuenta años de libros de texto gratuitos de historia: las representaciones sobre las desigualdades sociales en México”, Working Paper Series, núm. 32, Berlín: *desiguALdades.net. Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America*, 2012, p. 6.

¹⁰ Esta licenciatura tenía como objetivo general: impartir una formación humanística general, en la cual se integran estudios de historia, literatura y filosofía, con especial preparación en una de esas tres áreas; suministrar al alumno una formación interdisciplinaria en el marco de un plan de estudios flexible; capacitar a los alumnos para ser buenos profesores de enseñanza media y media superior en disciplinas humanísticas; sentar las bases para especializarse en una de las tres áreas ofrecidas. Plan de Estudios Licenciatura en Humanidades, aprobado por el Colegio Académico, sesión del 28 de julio a agosto de 1978.

¹¹ Para Manuel Chust, la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París se formó en 1947, con fondos de las fundaciones Rockefeller y Ford frente al predominio de científicos sociales, especialmente historiadores, en la Soborna calificados de “comunistas”, Manuel Chust, “Revolución... ese ‘fantasma’ que sigue recorriendo la historiografía (1950-1970)”, en Juan Marchena, Manuel Chust y Mariano Schlez (eds.), *El debate permanente: Modos de producción y revolución en América Latina*, Santiago de Chile, Ariadna Editores, 2020, p. 394.

Hira de Gortari, Carlos Castro, José Rivera y María Fernanda de los Arcos (la formación inicial de los tres primeros fue en la Facultad de Ciencias Políticas y en la Facultad de Economía,¹² después realizaron sus estudios de posgrado en Francia);¹³ también, con académicos de otras instituciones: Carmen Ramos, Cristina Montañó, Norma Zubirán y Luz María Uhthoff. A ellos se sumaron historiadores del exilio latinoamericano y del Caribe:¹⁴ Juan Odonne, Geralda Díaz, Guy Pierre, además de Carlos Marichal, Daniel Toledo y Juan Carlos Garavaglia.¹⁵ Junto a esta diversidad de profesores, se incorporaron profesores estadounidenses y uno procedente de Polonia: Brian Connaughton, Francie Chassen, Daniel Lund y Jan Patula. Para 1978 la licenciatura contaba con diez profesores de tiempo completo y ocho profesores de tiempo parcial; para 1993 eran veintidós profesores de tiempo completo, un profesor de medio tiempo y ocho de tiempo parcial. A los

¹² De Gortari señala que el coto que los historiadores habían impuesto a su profesión se fue rompiendo de manera cada vez más palmaria por otras disciplinas, como la economía, la antropología, la ciencia política y la sociología. Los cultivadores de la historia no historiadores se multiplicaron. Esto supuso un enriquecimiento de la historiografía y coadyuvó a un encuentro entre la historia y las ciencias sociales. Hira de Gortari, “La historiografía mexicana y lo contemporáneo”, *Revista Historias*, núm. 24, abril-septiembre, 1990, p. 51.

¹³ En 1970, fue creado el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y entre sus finalidades estaban: promover cursos y programas de capacitación, especialización y actualización de conocimientos en ciencia y tecnología, y apoyar la formación y capacitación de recursos humanos.

¹⁴ México se constituyó en el principal receptor de exiliados latinoamericanos. En el caso de la disciplina histórica eso permitió generar amplios debates sobre las particularidades de los procesos históricos de América Latina. Como señaló Halperín Donghi, el gobierno azteca aprovechó la prosperidad económica que atravesaba para dar trabajo a los intelectuales y evitar que “cayeran en la tentación de ofrecer su espaldarazo a movimientos de inspiración revolucionaria que no estaban seguros de haber logrado desarraigar por completo”. Citado por Mariano Schlez, “Modos de producción en América Latina: Un mapa para un debate permanente”, en Juan Marchena *et al.*, *op. cit.*, pp. 106-107.

¹⁵ Carlos Marichal expone que, después del derrocamiento de Salvador Allende, en septiembre de 1973, las universidades mexicanas comenzaron a acoger a académicos exiliados de Sudamérica, en primer lugar de Chile y luego de cada golpe militar, de los diversos países de la región: llegaron en número diverso de Bolivia, Guatemala, Haití, Brasil, Argentina y Uruguay, y pronto destacaron en sus respectivos campos de investigación y docencia. En la UAM-Iztapalapa, a donde llegó Juan Carlos Garavaglia, se incorporaron muchos profesores sudamericanos en todas las disciplinas, sobre todo en ciencias sociales. Carlos Marichal, “Obituario. Testimonio de Juan Carlos Garavaglia (1944-2017): Sus contribuciones a la historia económica y social del México colonial”, *Historia Mexicana*, vol. LXVIII, núm. 2, 2018, pp. 889-903.

profesores de Historia, además de impartir las Unidades de Enseñanza Aprendizaje (UEA) de la licenciatura, les correspondía impartir los cursos de Historia del Tronco General de Asignaturas (TGA) y cursos de servicio para las licenciaturas de Sociología, Economía y Ciencia Política, y a partir de 1980 participaron en la creación de la Maestría en Historia, que más adelante comentaremos.

Con esta variada formación y procedencia de los profesores surgió una licenciatura muy novedosa y vanguardista en el segundo lustro de la década de 1970: la Licenciatura en Humanidades con área de concentración en Historia.¹⁶ Mientras en las otras escuelas de Historia, como la UNAM¹⁷ y la Iberoamericana, todavía predominaban los enfoques historicistas¹⁸ y positivistas, la licenciatura de la UAM rompía con estos paradigmas, pues retomaba de la propuesta de los *Annales*¹⁹ y del marxismo un mayor diálogo con las ciencias sociales,²⁰ es decir, una formación interdisciplinaria. Esa fue una de las premisas más importantes en el diseño e instrumentación del primer plan de estudios y de los programas de esta carrera. Los paradigmas de los

¹⁶ Existió un primer plan de estudios que podemos considerar de transición y que contemplaba: nueve seminarios de historia, tres cursos de historiografía, dos de corrientes históricas, tres de problemas históricos, tres de comunicación educativa y quince asignaturas optativas.

¹⁷ En el plan de estudios de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras predominaba su orientación historicista, lo mismo sucedió en el de la Iberoamericana. No obstante, tuvo lugar una reforma en 1974, en la que se incorporaron varios cursos de ciencias sociales, entre ellos de Economía.

¹⁸ Isabel Avella Alaminos, *Génesis y configuración disciplinar de la historia económica en México (1927-1989)*, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2020, p. 123.

¹⁹ La historiografía francesa de los *Annales* se presentó como una alternativa distinta a la historia de los acontecimientos políticos, permitió ampliar el campo de trabajo del historiador hacia una historia social y económica, aplicar las metodologías propias de las ciencias sociales y utilizar una mayor diversidad de fuentes, como las series estadísticas, pues existió entre los historiadores franceses de la primera generación un gran entusiasmo por los métodos cuantitativos. Además, concibió una nueva visión del tiempo (corto, coyuntural y de larga duración) y del espacio. Uno de sus objetivos fue aspirar a una historia total. Véase Peter Burke, *La Revolución historiográfica francesa: La Escuela de los Annales, 1929-1989*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1999.

²⁰ En cierta forma, la historiografía francesa de los *Annales* y el marxismo coincidían en algunos planteamientos. Siguiendo a Avella, estos concebían a la historia como una ciencia al servicio de los problemas contemporáneos, empleaban conceptos y modelos generales de interpretación acordes con la tentativa de desarrollar una historia total y una sociología global; al mismo tiempo, la noción de formación socioeconómica en boga dentro del marxismo de los años sesenta era afín al postulado de los *Annales* de generar modelos históricos más delimitados y usar conceptos intermedios. Avella Alaminos, *op. cit.*, p. 169.

Annales —la interdisciplina, la crítica a la historiografía tradicional y la historia económica y social— estuvieron presentes en la formación de la licenciatura y de la maestría, que se creó en 1980.²¹

En este contexto de mayor profesionalización de la historia, la UAM-I representó una opción diferente. En esos años creció la oferta educativa tanto en las antiguas como en las nuevas licenciaturas de historia, se establecieron nuevos estudios de posgrado y nuevos institutos de investigación y aparecieron revistas especializadas. También existió un mayor intercambio académico de profesores y estudiantes con las universidades de Europa y Estados Unidos. Estos cambios institucionales permitieron que el quehacer histórico se abriera a nuevas influencias historiográficas,²² pues las tesis positivistas e historicistas, como expone Betancourt, vigentes en la primera fase de profesionalización, dieron signos de agotamiento,²³ por lo que la historia recurrió más a las ciencias sociales (como la economía, la sociología, la ciencia política y la antropología), se privilegió más el campo de la investigación social y hubo nuevas modalidades cognitivas y una mayor diversidad de temáticas.²⁴

Las ciencias sociales estuvieron presentes en el primer plan de estudios de Licenciatura de Historia en la UAM-I; durante algunos años este plan fue provisional o “clandestino”: en la práctica se aplicaba, pero sin la aprobación del Colegio Académico, lo que sucedió hasta 1982 (cuadro 1). Esta licenciatura tenía como objetivo formar profesionales en la investigación y en

²¹ Alejandro Tortolero, “Presentación”, *Revista Iztapalapa*, enero-junio, 1995, pp. 5-8.

²² Para Mariano Schlez, durante la década de 1970 asistimos a una verdadera explosión historiográfica, registrada por los múltiples balances historiográficos que buscaron dar cuenta de esta notable diversificación, así como de las diversas teorías en disputa. En este marco, el prestigio del marxismo condujo a un revitalizado interés por la teoría materialista de la historia, dando impulso, asimismo, al desarrollo de teorías alternativas sobre el origen del mundo moderno y la transición al capitalismo, que enfrentaron sus postulados. La lucha de clases modificaría la correlación de fuerza entre ambas, en el periodo siguiente. Mariano Schlez, *op. cit.*, p. 105.

²³ Para Betancourt, el historicismo y el cientificismo tuvieron límites. La intencionalidad subjetiva como explicación última de la ocurrencia de los acontecimientos históricos mostró sus restricciones, mientras que los aspectos metodológicos que se circunscribían al tratamiento documental fueron objeto de una revisión crítica profunda. Fernando Betancourt, “La fundamentación del saber histórico en el siglo XX: Investigación social, metodología y racionalidad operativa”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 40, julio-diciembre, 2010, pp. 110-120.

²⁴ F. Betancourt, *op. cit.*

CUADRO 1. Plan de estudios de la Licenciatura en Humanidades con área de concentración en Historia

Trimestre IV	Técnicas de Investigación Histórica II	Historia de América Latina Precolombina	Transición I	Corrientes I
Trimestre V	Metodología de Historia Económica	Historia de México I	Transición II	Geografía
Trimestre VI	Metodología de Historia Social	Historia de México II	Historia de Europa I	Economía Política I
Trimestre VII	Metodología de Historia Política	Historia de México III	Historia de Europa II	Teorías Sociológicas Clásicas
Trimestre VIII	Seminario de Historia I	Corrientes II	Seminario de Historia II	Teoría Política III
Trimestre IX	Seminario de Historia III	Historia de América Latina I	Seminario de Historia IV	Estadística I
Trimestre X	Seminario de Investigación I	Historia de América Latina II	Historia de Estados Unidos I	Estadística II
Trimestre XI	Seminario de Investigación II	Historia de América Latina III	Historia de Estados Unidos II	Optativa
Trimestre XII	Seminario de Investigación III	Corrientes III	Optativa	Optativa

Fuente: Elaboración propia.

la docencia,²⁵ el periodo de estudio privilegiado era la historia moderna y contemporánea y las áreas se concentraban en América Latina y México. Para asegurar el enfoque interdisciplinario se impartieron las metodologías de historia económica, política y social, y junto a ellas los alumnos debían tomar cursos, como materias optativas, en las licenciaturas de Sociología, Economía y Ciencia Política. Además, existió el interés de que el futuro historiador adquiriera las herramientas básicas para la investigación, por

²⁵ El objetivo general del plan era proporcionar una sólida formación dirigida a la investigación y la docencia. El programa de estudios se centra principalmente en la historia moderna y contemporánea, con particular hincapié en México y América Latina. Además se incluyen cursos de metodología de historia y se prevén materias de otras áreas con el fin de crear bases formativas y asegurar el enfoque pluridisciplinario de la carrera, objetivo que puede enriquecer la especialidad profesional.

ello, junto a las metodologías señaladas, se incorporaron los cursos de Técnicas de la Investigación, los tres seminarios de Historia —en los que los profesores exponían sus temas de trabajo para familiarizar a los estudiantes en las dinámicas de investigación— y los tres seminarios de Investigación, cuyo objetivo era asesorar a los estudiantes en sus trabajos finales. Así, la formación interdisciplinaria y el énfasis en la investigación²⁶ fueron las características predominantes en el perfil del historiador de la UAM-I.

Además del enfoque interdisciplinario y dirigido a la investigación, resaltaba el estudio de América Latina. Esta área comprendía cuatro UEA, abarcando del periodo precolombino a la actualidad. Ello seguramente obedeció a la fuerte presencia de profesores de esta región y al discurso latinoamericanista predominante durante esa década. En segundo lugar, estaban las tres UEA sobre México, de la fase colonial a la actualidad (el echeverrismo); después, dos cursos sobre Europa, de la Revolución industrial inglesa hasta el periodo de entreguerras; por último, dos cursos de Estados Unidos, desde su independencia hasta los años setenta del siglo XX. También contemplaba dos UEA de Transición, en las que se examinaba la transición de la sociedad antigua a la medieval, y la transición de la medieval a la moderna.

En este primer plan de estudios de la UAM-I se advierte la influencia de los debates sobre los modos de producción y sus transiciones en la literatura latinoamericana marxista y dependentista de esos años.²⁷ Una primera pre-

²⁶ Agradezco a la Dra. Norma Castillo Palma, primera egresada de esta licenciatura y profesora de ella, su valiosa información sobre los inicios de esta licenciatura, y por indicarme su orientación hacia la investigación.

²⁷ Desde la década de 1960 inició el debate sobre los modos de producción en América Latina y sus transiciones con el texto de André Gunder Frank y las respuestas críticas de Ernesto Laclau y Carlos Sempat Assadourian. Durante la década de 1970 se llevó a cabo una serie de congresos en Francia que examinaron las transiciones sociales y la revolución burguesa, y “se concluyó que feudalismo, revolución burguesa y capitalismo constituyen la triada conceptual que, tal como la ha acuñado el marxismo, ha originado la más fructífera polémica habida en la ciencia histórica durante las tres últimas décadas”. En América Latina, Roger Bartra organizó y coordinó, presidido por Pierre Vilar, el Congreso Internacional de Americanistas de 1974, realizado en México, donde se debatió sobre el carácter de las haciendas, estancias y plantaciones, así como aspectos fundamentales de las fuerzas productivas, tales como la demografía y el vínculo entre la economía mundial y América Latina. Este congreso no perseguía un objetivo exclusivamente académico, sino también político. Así, durante la década de 1970 el debate en torno a los modos de producción latinoamericanos se profundizó al calor del proceso revolucionario mundial. En

ocupación era cómo caracterizar a las sociedades latinoamericanas después de la conquista europea.²⁸ Los debates se hicieron en torno a los modos de producción: el modo de producción asiático, el problema del feudalismo-capitalismo en América Latina, las crisis, las transiciones y el origen y el carácter del sistema capitalista en América Latina. Ello de alguna forma explica la importancia dada a la historia de América Latina, el enfoque socioeconómico y el intento de proponer una nueva periodización histórica. Se trataba de un mapa curricular novedoso en el contexto mexicano, que dejaba atrás el predominio de la historiografía política tradicional. Sin embargo, esta propuesta no era del todo novedosa en América Latina, pues en Argentina, a inicios de la década de 1970, en la Licenciatura de Historia de la Universidad de Buenos Aires, los cursos ya presentaban los temas de las transiciones y los modos de producción.²⁹ Por lo que se puede decir que, con la implantación de las dictaduras en América Latina y los exilios que provocaron, se trasladaron estas polémicas a las instituciones académicas mexicanas, pero también fueron sujetas a una revisión crítica.

Este nuevo plan de estudios de la Licenciatura de Historia de la UAM-I contenía UEA dirigidas a reforzar el enfoque interdisciplinario con una clara orientación socioeconómica, así lo muestran las Metodologías,³⁰ las Esta-

esos años, Juan Carlos Garavaglia coordinó la obra *Modos de producción en América Latina*, cuaderno núm. 40 de Pasado y Presente. Véase Juan Marchena, Manuel Chust y Mariano Schlez, “Crear dos, tres... muchos congresos”, en J. Marchena *et al.*, *op. cit.*, p. 14; Constanza Daniela Bosch Alessio, “El debate marxista sobre los modos de producción coloniales latinoamericanos en el seno de la intelectualidad argentina (1890-1973)”, *Historia y Sociedad*, núm. 31, julio-diciembre, 2016, pp. 75-106.

²⁸ Rodrigo Martínez Baracs, “El debate sobre los modos de producción y la contribución de Carlos Sempat Assadourian”, en Marini Ruy Mauro y Mária Millán Moncayo (eds.), *La teoría social latinoamericana*, tomo 3: La centralidad del marxismo, Ciudad de México, El Caballito, 1995, p. 204. Véase también C. D. Bosch Alessio, *op. cit.*

²⁹ Durante el primer lustro de la década de 1970, en varias universidades argentinas, en los cursos de Historia se incluían los debates sobre los modos de producción y sus transiciones. Ana María Presta, “Potosí y la minería en la historiografía argentina: El ‘espacio’ de los maestros”, *Surandino monográfico*, segunda sección del Prohal Monográfico, vol. 1, núm. 2, Buenos Aires, 2010, y Mariano Martín Schlez y Stella Maris Granat, “Militante total: Juan Carlos Garavaglia en la terrorífica noche bahiense”, *Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*, núm. 8, julio-diciembre, 2018.

³⁰ Como el caso de la metodología de la historia económica, cuyo objetivo general era la introducción a los problemas de la metodología en la historia económica. “Se estudiarán los objetivos y la evolución de la historia económica y su relación con las disciplinas afines de la historia y otras ciencias sociales, el análisis de fuentes y los principales modos de

dísticas I y II, la Economía Política (optativa de la Licenciatura en Economía) y las Teorías Sociológicas (una optativa de la Licenciatura en Sociología). Al revisar los contenidos de las otras UEA se encuentra esta misma tendencia, como es el caso de las Transición I y II.³¹ En estos cursos se exponía la transición de los modos de producción, los temas que se abordaban tenían que ver con los cambios en las formas de producción y en las relaciones sociales de producción. El objetivo del primer curso era estudiar la problemática de la transición del mundo antiguo al feudalismo en Europa, de los siglos III al VIII. Transición II se ocupaba de la transición del feudalismo al capitalismo en Europa, de los siglos XIV al XVIII; entre los temas que se abordaban estaban: los descubrimientos geográficos, los inicios del mercado mundial, la reforma protestante y la acumulación originaria. Lo mismo sucede con otras UEA como las dos de Historias de Europa. En la primera se estudiaba la Revolución industrial de Inglaterra, las revoluciones burguesas de Europa (1833-1898), la revolución ferroviaria y la bancaria, el desarrollo del capitalismo industrial y el desarrollo del movimiento socialista hasta la Comuna de París. Mientras que en la segunda se revisaba la larga depresión de 1873 a 1896 y el desarrollo del capitalismo monopolista, entre otras temáticas. En el caso del programa de Europa I, se dividía en tres apartados: *a)* la burguesía al poder, *b)* desequilibrios económicos y reacciones sociales, y *c)* la consolidación del capitalismo industrial.

La influencia de la historiografía de los *Annales* se mostraba tanto en el diseño del programa como en los contenidos y en la bibliografía de las distintas UEA. Por ejemplo, los cursos de Corrientes tenían como objetivo enseñar las escuelas historiográficas de Europa, México y América Latina. Si bien los programas oficiales tenían contenidos muy generales,³² en la prác-

interpretación de la historia económica". Plan de la Licenciatura en Humanidades con Área de Concentración en Historia, 1989.

³¹ Estos cursos de transición tomaban los planteamientos básicos del marxismo, los modos de producción, la revolución y la transición social. Los tres se presentan como una triada orgánica para la comprensión de la dinámica y la transformación histórica. Además, existía en antecedente del debate Dobb-Sweezy sobre la transición del feudalismo al capitalismo en Europa, y este debate influyó en el ambiente intelectual marxista latinoamericano.

³² Corrientes I: su objetivo general era dar un panorama amplio de las diversas escuelas historiográficas que han modificado el quehacer histórico de la época moderna; el segundo,

tica examinaban la historiografía francesa. Así, en Corrientes I se exponía la escuela de los *Annales*, de la historia social a la historia total. Problemas y enfoques fundamentales: estudio de la estructura social y de la coyuntura, entre otras temáticas. Por su parte, en Corrientes II y Corrientes III nuevamente estaba presente la escuela de los *Annales*. En Corrientes II se estudiaba la historia de los precios, los problemas de la historia del mercado y la revolución de los precios en el siglo XVI. En Corrientes III la historiografía se enfocaba en la demografía histórica.

En suma, si se revisa este plan de estudios se observa la influencia del pensamiento latinoamericano de la década de 1970, de la historiografía francesa y de los debates del marxismo de esos años, además de que se privilegiaron la historia social y la historia económica, dejando en un segundo plano la historia política.

Como toda nueva licenciatura, el crecimiento de su matrícula fue paulatino, poco a poco se fueron inscribiendo más alumnos.³³ La primera generación estuvo integrada por cinco estudiantes, para la década de 1980 aumentó la demanda y para 1990 ingresaban noventa alumnos cada año. Los primeros egresos fueron durante los inicios de la década de 1980. De esa década a 1997 se sumaron ciento cincuenta egresados (cuadro 2). El tiempo promedio en que cursaron y terminaron sus estudios fue de seis años.

En cuanto a las temáticas abordadas en los trabajos terminales o tesinas predominó la historia social, seguida de la historia económica (cuadro 3). De los 103 trabajos terminales localizados de 1980 a 1994, 55 abordaron temas de historia social, y dentro de esta predominó la historia de la educación; veinticuatro correspondieron a la historia económica y veinticuatro a diversas temáticas. El periodo de estudio que más se abordó fue el de 1910 a 1940, seguido del periodo colonial. Entre los temas estudiados en los

dar una revisión detallada de algunos problemas de la historiografía mexicana desde el periodo colonial, y el tercero, revisar las corrientes más destacadas de la historiografía latinoamericana.

³³ El siguiente apartado toma la información de la investigación realizada durante el servicio de Everardo Gabino Carlos González, quien hizo el seguimiento detallado de los egresados de la Licenciatura Humanidades-Historia. Este trabajo fue realizado en 1993 cuando ocupaba el cargo de coordinador de la Licenciatura en Historia.

CUADRO 2. Número de egresados por generación y año de terminación de estudios con sus respectivas frecuencias acumuladas

<i>Año de terminación</i>	<i>Egresados por año</i>	<i>Frecuencia acumulada por año</i>	<i>Generaciones</i>	<i>Egresados por generación</i>	<i>Frecuencia acumulada por generación</i>
			1975	4	4
			1976	4	8
			1977	1	9
			1978	10	19
			1979	8	27
1980	1	1	1980	9	36
1981	2	3	1981	6	42
1982	5	8	1982	20	62
1983	4	12	1983	12	74
1984	6	18	1984	15	89
1985	4	22	1985	15	104
1986	8	30	1986	11	115
1987	5	35	1987	11	126
1988	12	47	1988	5	131
1989	15	62	1989	6	137
1990	6	68	1990	6	143
1991	11	79	1991	5	148
1992	17	96	1992	1	149
1993	7	103	1993	1	150
1994	20	123			
1995	4	127			
1996	14	141			
1997	9	150			
Total	150			150	

Fuente: Elaboración propia.

trabajos de historia económica destacaban: comercio, minería, haciendas, demografía, industrialización, comunicaciones, finanzas, industria eléctrica, deuda externa, petróleo, inversión extranjera y comercio exterior. Se observa que las temáticas y el periodo de estudio que imperaron obedecieron a las orientaciones señaladas del plan de estudios, pero también influyeron las especializaciones de los profesores.

CUADRO 3. Áreas de estudio de los trabajos terminales la Licenciatura en Humanidades-Historia

<i>Área de investigación</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
Historia social	55	
Historia económica	24	
Otras temáticas	24	

Fuente: Elaboración propia.

Para 1980, con la iniciativa de Hira de Gortari, jefe del Departamento de Filosofía, se formó la Maestría de Historia.³⁴ Esta maestría, en su primera generación, comenzó con un convenio con la Dirección de Estudios Históricos del INAH, cuando Enrique Florescano era su director.³⁵ Con este posgrado se fortalecieron la influencia de la historiografía francesa de los *Annales* y el enfoque socioeconómico en la UAM. Su objetivo fue formar investigadores, profesionales y profesores de alto nivel que correspondieran a la necesidad de la sociedad en relación con las condiciones de desenvolvimiento histórico.³⁶ Nuevamente, la interdisciplina estuvo presente en la orientación de los programas de las diversas generaciones, pues se organizaron en torno a ejes temáticos en los que la historia económica y social apareció como elemento articulador: “Movimientos sociales y desarrollo del capitalismo en México y América Latina” (Generación 1980-1982); “Industrialización y mercado interno” (1982-1984); “El Estado y las clases sociales en México y América Latina” (1984-1986); “Industrialización y movimientos sociales” (1986-1988); “Industrialización y procesos sociales” (de 1988-1990).³⁷

³⁴ La Maestría de Historia fue la sexta que se formó en la UAM-I, su primer coordinador fue Carlos Marichal. En 1986 fue considerado el mejor programa de posgrado en esta disciplina, después del Doctorado de Historia impartido por El Colegio de México. Manuel Martiñón Velázquez, *Historia de la UAM Iztapalapa*, <https://bit.ly/3Uci89G> [fecha de consulta: 16 de marzo de 2022].

³⁵ Florescano fue un gran promotor de la historia económica, como director de la Dirección de Estudios Históricos del INAH formó el Seminario de Historiografía Económica, cuyo objetivo fue contribuir al conocimiento de la historiografía sobre la evolución económica de México entre 1500 y 1976 mediante la localización y recopilación de fuentes útiles (documentos, estadísticas, bibliografía, hemerografía) para su estudio. I. Avella Alaminos, *op. cit.*, p. 126.

³⁶ A. Tortolero, “Presentación”, *op. cit.*, p. 5.

³⁷ *Idem.*

Si bien el plan de estudios de la licenciatura, como se señaló, fue muy novedoso y vanguardista en su momento, pronto en las discusiones del Colegio de Profesores de Historia se empezaron a evidenciar sus deficiencias. Lo primero que llamaba la atención es que, perteneciendo esta licenciatura al Departamento de Filosofía, no existiera ningún diálogo con las humanidades (Filosofía, Literatura o Lingüística), y sí con las ciencias sociales, aunque tampoco con el Departamento de Antropología, que tenía gran reconocimiento académico desde esos años. Además, se discutió la poca importancia que se le otorgaba a la historiografía, solo se contaba con tres cursos de Corrientes. Otros problemas que presentaba el plan de estudios eran sus límites geográficos y temporales, pues sin duda una licenciatura en esta disciplina debía comprender un panorama amplio de la historia en las distintas temporalidades y en diversos espacios geográficos. Así, al privilegiar la historia moderna y contemporánea, no se impartían cursos del pasado prehispánico ni del mundo antiguo. Tampoco existían UEA de dos importantes áreas geográficas: Asia y África.³⁸ La nueva reforma del plan de estudios, iniciada en el segundo lustro de la década de 1980, buscó cubrir estas deficiencias modificando la currícula y teniendo como objetivo general “preparar profesionales que cubran la necesidad social que demandan los campos de docencia e investigación, ayudando así a ampliar tanto el conocimiento y la conciencia histórica de los individuos como a rescatar e interpretar nuestro acontecer histórico. Para ello la Licenciatura en Historia proporcionará una base sólida de conocimientos teórico-analíticos y metodológicos. Dicho programa proporciona al alumno una preparación metodológica en varias disciplinas, como son las historias económica, política, social, cuantitativa y la geografía histórica”.³⁹ Con este nuevo plan (cuadro 4) se logró ya formar la Licenciatura de Historia, sin las humanidades. No obstante, permanecieron las metodologías, las UEA

³⁸ El maestro Daniel Toledo Beltrán, chileno de origen, estudió la maestría en Estudios de Asia y África en El Colegio de México de 1974 a 1976. Desde su incorporación en 1984 a la planta de profesores de la Licenciatura de Historia hizo notar el predominio de la visión eurocéntrica en el plan de estudios y la necesidad de incorporar los cursos de Asia y África.

³⁹ Este nuevo programa fue aprobado por el Colegio Académico en 1992; sin embargo, empezó a estar vigente desde 1986.

CUADRO 4. Plan de estudios de la Licenciatura en Historia

Trimestre I	Introducción a la Historia	Teoría Social I	Historia Económica, Política y Social de México I	Epistemología de las Ciencias Sociales
Trimestre II	Técnicas de Investigación Histórica	Teoría Social II	Historia Económica, Política y Social de México II	Lógica y Metodología
Trimestre III	Historiografía General I	Historia de Mesoamérica	Historia de América Antigua	Historia Antigua Mundial
Trimestre IV	Historiografía General II	Historia de México I	Geografía Histórica	Historia de Europa I
Trimestre V	Teorías Sociológicas Clásicas	Historia de México II	Historia de América Latina I	Historia de Europa II
Trimestre VI	Historiografía de México I	Historia de México III	Historia de América Latina II	Metodología de la Historia Social
Trimestre VII	Economía Política I	Historia de México IV	Historia de Estados Unidos I	Historia de Europa III
Trimestre VIII	Metodología de la Historia Económica	Historia de México V	Historia de Estados Unidos II	Historia de América Latina III
Trimestre IX	Historiografía de México II	Historia de México VI	Seminario de Historia I	Historia de Europa IV
Trimestre X	Seminario de Investigación I	Historia Cuantitativa I	Seminario de Historia II	Historia de Asia Contemporánea
Trimestre XI	Seminario de Investigación II	Historia Cuantitativa II	Teoría Política	Optativa divisional
Trimestre XII	Seminario de Investigación III	Metodología de Historia Política	Historia de África Contemporánea	Optativa divisional

Fuente: Elaboración propia.

de Historia Cuantitativa, los Seminarios de Historia y los Seminarios de Investigación. Además, para esos años la planta académica era diferente, la mayor parte de los profesores de América Latina y dos estadounidenses habían regresado a sus países de origen o emigrado a otras instituciones. Ahora el cuerpo de profesores estaba formado por alumnos egresados de nuestra licenciatura con estudios de posgrado y también por académicos de otras instituciones nacionales.

COMENTARIO FINAL

Para Iggers, la ciencia siempre supone una comunidad de estudiosos que comparten prácticas de investigación y formas de comunicación. Por lo tanto, es imposible separar la historia de la historiografía, tanto de las instituciones como del marco social e intelectual en el que se desarrolla la investigación.⁴⁰ El caso de la primera Licenciatura de Historia de la UAM-I lo demuestra. Su diseño y práctica deben ser comprendidos en el contexto de la década de 1970, cuando coincidieron cambios institucionales en la educación superior, nuevas influencias y debates en la historiografía latinoamericana, y especialistas de las ciencias sociales incursionaron en el quehacer del historiador. La interdisciplina fue una de las características del perfil del historiador en la UAM-I, si bien después de este primer plan de estudios se realizaron cambios —dos reformas al plan de estudios—, de alguna manera quedó la huella de este perfil. ❧

⁴⁰ Georg G. Iggers, *La historiografía del siglo XX: Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Ciudad de México, FCE, 2012, p. 46.

